

Una síntesis verdaderamente inteligente y penetrante de las teorías de Goldmann —y que aquí sólo hemos esbozado—, con su aplicación al apasionante tema la “enajenación en la nueva novela”, puede leerse en el estudio que bajo el título “El Fuego Sagrado” publicara Víctor Flores Olea en la *Revista de la Universidad de México*, en septiembre de 1964.

Esperemos que este fundamental estudio de Goldmann sea prontamente traducido al español para que venga a incitar a nuestros investigadores a realizar trabajos de este tipo que atienden a la estructura con una base mucho más sólida que lo hasta ahora practicado.

MARCELO CODDOU P.

<https://doi.org/10.29393/At409-97HVMC10097>

*Huidobro o la vocación poética*, de DAVID BARY. Universidad de Granada, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección Filológica, xxi, 1963, 136 páginas.

El renovado y creciente interés por la producción de Vicente Huidobro, que está cristalizando en la edición de sus obras completas, en ensayos, monografías y tesis doctorales en Universidades europeas y norteamericanas, logra una muestra de mucho valor en el estudio del investigador David Bary, iniciado en el entusiasmo hacia nuestro poeta por A. Torres-Rioseco.

El estudio que vamos a recomendar constituye un logrado intento por señalar la ‘trayectoria poética’ de Huidobro, y su autor lo proporciona como “la historia de la vocación literaria del poeta chileno”, que permite adentrarse en la vida y obra del autor de *Altazor*, y también como interesante modo de acceso a toda la moderna poesía de lengua española. Parte así reconociendo el innegable papel que le correspondiera a Vicente Huidobro en la gestación y proceso de la lírica contemporánea, punto sobre el cual la crítica tanto ha diferido. Al respecto es de mucha utilidad el capítulo que le dedica Gloria Vidal en su estudio sobre el “Ultraísmo” español, publicado recientemente en Gredos.

El estudio éste es una primera culminación —puesto que anuncia un libro definitivo cuyas bases son las que ahora asienta—, de su continuo contacto con la poesía de Huidobro: varios son los ensayos que le ha dedicado en *Revista Iberoamericana*, *Revista Hispánica Moderna* y *Cuadernos Americanos*. Respalda la validez de sus análisis y la profundidad de sus interpretaciones, la gran cantidad de documentación de primera mano que ha reunido: materiales inéditos de amigos del poeta, recuerdos, cartas y fotografías proporcionadas por Gerardo Diego, Juan Larrea —a quien el estudio está dedicado—, Canssinos-Assens, Cendrars, Albert Birot, Sonia Delaunay, etc.

El estudio lo estructura en siete capítulos perfectamente trabados y de orgánica unidad, que van proporcionando una visión completísima de la evolución de la poesía huidobriana desde el romanticismo inicial de *Ecos del Alma* hasta la literatura social de su última etapa, pasando por otras de no-

torio modernismo y postmodernismo (*La Gruta del Silencio, Las Pagodas Ocultas, Adán*) y las de 'creacionismo' pleno. Paralelamente va revisando el pensamiento teórico de Huidobro, en confrontación con el de los más preclaros poetas de la época.

Uno de los capítulos más dignos de ser destacados es el inicial, en que el estudioso formula una tesis comprensiva de la totalidad de la producción del poeta. Según Bary, existirían "dos Huídobros": el poeta que anduvo siempre en pugna con el que quería ser tenido por poeta y precursor: "Don Juan literario alentado por ambiciones y vanidades [de precursoría] se mete sin cesar en escándalos y polémicas que acaban por perjudicarlo seriamente una carrera que en los últimos años (...) él mismo daba por fracasada" (p. 13). Recuerda Bary la actividad misionera infatigable de Huidobro como difundidor en los países hispánicos de las novedades cifradas en París —ciudad en la cual Huidobro, según Gerardo Diego, "vivía como antiguo vecino"— y destaca la innegable influencia ejercida aún en la poesía francesa por la "riqueza imaginativa de su lenguaje", aportando el reconocimiento de Phillipe Soupault, entre otros.

Pero la ardorosa defensa personal de su originalidad y de su labor de precursoría, condujo al poeta a una serie de escándalos en los cuales mostró "una testarudez que contribuyó al desmedro de su prestigio de artista", sostiene Bary (p. 22). Sin embargo su deseo de ser precursor, de ir *más allá*, "influyó también y esto de manera decisiva, en los temas y en la técnica de su obra poética" (p. 28).

Con el fin de ir mostrando la evolución de ambas facetas del poeta, Bary dedica el resto de los capítulos de su libro al análisis crítico de la totalidad de la obra de Huidobro, estudiando cuidadosamente el problema cronológico de la elaboración de la teoría y de la realización de su lírica, estudio en el que le habían precedido los ensayistas chilenos Antonio de Undurraga y Cedomil Goic, a los que —según nuestro juicio—, supera, no en cuanto a información, pero sí en cuanto a penetración, como veremos.

Sostiene David Bary que, desde *Ecos del Alma* hasta *Adán*, no escribió Huidobro "ni un solo poema creacionista" (p. 30), aunque algunos versos aislados anticipen lo que van a ser las imágenes creacionistas y en *Pasando y Pasando*, de 1944, preanuncie su idea de hacer "guerra al clisé". Más aún, al no demostrar Huidobro un interés especial por problemas formales y desconocer la noción de poesía como oficio, asumía una actitud *opuesta* a las teorías creacionistas que comenzara a difundir en 1917. La preocupación formal va a ser evolutiva en Huidobro: un paso es el dado con el cultivo del poema en prosa en *Las Pagodas Ocultas*, género en el cual la lírica chilena cuenta con tantos ejemplos notables.

En lo teórico, *Pasando y Pasando* "significa un avance", aunque todavía no haya una postura plenamente creacionista. Tal como lo hiciera recientemente Braulio Arenas al prologar las *Obras Completas* de Huidobro, Bary también destaca los juegos caligramáticos que pretendían agregar a la poesía una dimensión visual, de los textos "Japonerías de Estío", incluidos en *Can-*

ciones en la Noche. Pero, además de ese aspecto y de otros problemas métricos y el anuncio de una tendencia hacia el cultivo de la imagen autónoma, lo importante que señala Bary es la presencia en estos libros iniciales de ciertos temas que van a ser de preocupación constante en la obra de Huidobro: el dolor de la poesía, el presentimiento de la muerte.

Las observaciones hechas por Bary sobre la imagen que va perdiendo su función ilustrativa, borrando la comparación original, son notablemente agudas y aparecen perfectamente justificadas con un penetrante análisis de *Adán* (pp. 47-50). Es válida la conclusión: "en el poder creador del ojo y de la voz del poeta Adán (v. epílogo del poema), encontramos anticipaciones innegables del Huidobro creacionista. Pero el estilo discursivo y didáctico del poema dista mucho del lirismo puro de *Horizon Carré*, y en *Adán*, como en los otros libros de inspiración panteísta, el poeta canta el mundo de la naturaleza, no un mundo autónomo creado por él" (p. 50).

Con otros juicios tan certeros como el anotado, queda muy en claro que el período chileno inicial de Huidobro es uno de *anticipaciones* y que el creacionismo pleno lo logrará al entrar en contacto con el grupo de *Nord-Sud* en París. Esto no significará que su adhesión al grupo sea mera cuestión "de imitación servil", sostiene Bary oponiéndose a la insistencia en contra de algunos enemigos del poeta (ídem).

En el tercero de los capítulos, "Perspectiva histórica del Creacionismo", el ensayista lleva a cabo un resumen de primer orden de las ideas sobre el arte de la época con gran cantidad de citas y análisis de textos y referencias especiales a la pintura de Picasso, Braque, Gris, etc.

Señala el paso dado por Vicente Huidobro en su consideración del poeta como creador de un mundo nuevo y autónomo de la naturaleza, recordando la nota preliminar a *Horizon Carré* (1917) y el poema "Arte Poética" del libro *Espejo de Agua*, que él cree antedatado por Huidobro: Arenas en su prólogo citado deja ya perfectamente demostrada la fecha 1916 como auténtica.

Reseña, breve e inteligentemente, la evolución de la idea de un rechazo del arte considerado como actividad servil: "Qui oserait assigner à l'art la fonction stérile d'imiter la nature?", había preguntado Baudelaire, a quien Rimbaud, Apollinaire y los surrealistas invocaron siempre como 'padre de la poesía moderna'. Señala analogías y diferencias de las teorías de Huidobro con las de Marinetti, Max Jacob y Reverdy. (Léase el capítulo que al problema de las precedencias de teoría y praxis creacionistas le dedica Guillermo de Torre en uno de sus últimos libros, *Tres Conceptos de la Literatura Hispanoamericana*, Losada, 1963, revisión de las polémicas páginas del libro del año 25 *Literaturas Europeas de Vanguardia*).

Sentados los antecedentes y las concomitancias, pasa Bary a analizar el período de la poesía de Huidobro comprendido entre los años 1916-1918, los llamados por él "años heroicos del creacionismo" y concluye, en un enfoque original y válido, que el poeta no se constriñó "a los estrechos límites que le imponía el programa creacionista oficial" (p. 66), de allí que vacile entre

dos estilos fundamentalmente diversos, el de una aproximación rigurosa a la doctrina y otro más cercano al concepto romántico de su juventud, que anticipa el tipo de poesía que empieza a publicar después de 1925 y cuyo ejemplo más acabado es *Altazor*, del 31.

El capítulo siguiente está dedicado al estudio de la producción de Vicente Huidobro en *Nord-Sud*, escritos en el estilo de Reverdy y P. Dermée., todos ellos ansiosos de cultivar una poesía libre de elementos narrativo-descriptivos y cuya fuerza mayor radique en las imágenes inéditas. Los rasgos más notorios de este estilo los señala Bary con gran precisión, basándose en el análisis de libros como *Plupart du temps* de Reverdy y *Horizon Carré* y *Poemas Articos* del mismo Huidobro. Concluye: "a pesar de las semejanzas con la poesía de Reverdy, la de V. H. se distingue por el tono más ligero y juguetón. Se mueve en un mundo poético más inventado y menos apegado a la realidad cotidiana (...) gracias sobre todo a su don de la imagen atrevida" (p. 79).

Lo medular de esta parte de su estudio lo constituye, sin lugar a dudas, el análisis de motivos reiterados y de obsesiva presencia en la producción de Huidobro. No se limita el crítico a indicar cuáles sean esos motivos, sino que los ve logrados como símbolos al asociarse al 'tema vital' de su poesía: "La búsqueda de los valores perdidos, el tiempo, la belleza, el amor, el canto mismo, fenómeno fugitivo" (p. 81). El enfoque del estudioso proporciona un punto de observación del primer orden para valorizar más acertadamente la obra de Huidobro, pues permite ver cómo "en la forma esta poesía fue revolucionaria, pero es en el fondo la expresión de una tradición milenaria" (p. 86), justa situación de las creaciones del poeta, generalmente considerado un *rara avis* de nuestra literatura.

En el capítulo siguiente estudia Bary la llamada "segunda etapa del período creacionista" de Huidobro, integrada por *Automne Régulier*, *Tout à coup* y los caligramas expuestos en 1922 bajo el título *Salle 14* (inéditos): "estas tres colecciones contienen los poemas más resueltamente creacionistas de toda la producción de Huidobro" (p. 95).

Al profundizar en consideraciones sobre temas vitales del poeta, presentando análisis de varios ejemplos concretos sin quedarse en una superficial enumeración de rasgos expresivos externos, responde Bary plenamente a los requerimientos de una labor de crítica literaria bien llevada: enjuicia vigorizando los textos con su interpretación, revelando aspectos que la crítica hasta el momento no había advertido o en los que no había profundizado mayormente.

Capítulo también altamente interesante es el dedicado al comentario analítico de *Altazor*, cuya evolutiva redacción fija de manera muy precisa. El texto es, indudablemente, como afirma Bary, "el más largo, el más complejo y más representativo de la obra de V. H." (p. 105). Según el ensayista, en él se compendia "el choque entre la estética creacionista del Huidobro teórico y las ambiciones anticreacionistas del poeta" (id), este último anhelando —frente al primero—, expresar el infinito en un lenguaje de magia

que permita entrar a lo eterno trascendiendo limitaciones espacio-temporales. "El teórico se quiere esteta; el poeta, profeta. Del conflicto entre estas dos tendencias nace *Altazor*, poema 'profético' cuya estructura literaria está determinada por la búsqueda de un lenguaje adecuado para llegar a lo eterno".

Expone con gran claridad su penetrante análisis de un texto tan difícil como es *Altazor*: revisa primeramente las tentativas del poeta por encontrar el lenguaje deseado y luego se refiere a lo que llama "el problema metafísico de *Altazor*", resumido en la fórmula de Max Aub "presencia de la ausencia de Dios". Por dos vías logra acceso el crítico a lo nuclear del poema: a través del análisis del problema metafísico y considerando los problemas expresivos, concluyendo así que "fondo y forma de *Altazor* se reducen a una cosa; la búsqueda de lo infinito es inseparable de un lenguaje que lo exprese" (p. 113). De mucho interés será confrontar esta interpretación con la que nos proporcione el Profesor Jaime Concha en un estudio suyo de próxima aparición.

El último de los capítulos del libro enjuicia, bajo el título "La edad Negra", la producción de Huidobro posterior a 1931 refiriéndose brevemente a los libros en prosa y haciendo hincapié en la presencia en ellos del tema social revolucionario. Sin hacer un estudio detenido de la obra poética última del autor de "Monumento al Mar" —etapa que está requiriendo una consideración morosa y penetrante—, termina su libro resumiendo la importancia de V. H. en la moderna poesía española con estas palabras: "fomentó el culto a la imagen autónoma y fue el primero en abandonarlo; llevó a sus últimas consecuencias la tendencia dualista que tanto atormentara a poetas como Unamuno y León Felipe; dejó el terreno preparado, acaso, para nuevos descubrimientos.

MARCELO CODDOU P.

*Cuentos Humorísticos*, de JAVIER RODRÍGUEZ LEFEBRE.

Arancibia Hnos., Editores. Santiago, 1961.

Figuran en esta compilación diez cuentos de autores chilenos. No es fácil espigar producciones humorísticas. Suele caerse en la parcialidad o en posible error de apreciación crítica. En cierto modo, Rodríguez Lefebre ha salvado esos inconvenientes. Los cuentos seleccionados exhiben diversos rasgos de humor. Con matizaciones notables y notorias.

"Enojo y reconciliación", de Luis Alberto Acuña, es una breve historia sentimental, con rasgos bien definidos, con una culminación sorpresiva. Bien delineados los planos. Su humorismo es hipotético.

"El huevo", de Eduardo Aguirre Ortiz tiene gracia, las situaciones incitan a la sonrisa un tanto maliciosa. Los comentarios sugeridos hacen posible un caudal de meditaciones de toda índole.